

China y América Latina frente la necesidad de fortalecer el Sur global

Autor: Gonzalo Ghiggino, Investigador asistente CONICET/CIEC-UNC, Doctor en Estudios Globales Shanghai University, Máster en Relaciones Internacionales CEA-UNC, y Licenciado en Historia FFyH-UNC.

Resumen

La posición de China como país en vías de desarrollo más importante del mundo, la colocan como líder de los países del Sur global que claman por un sistema internacional más justo y equilibrado. En esta línea, el presente artículo analiza el impacto de la pandemia en los vínculos sino-latinoamericanos, teniendo en cuenta los intereses (a veces contrapuestos) de un país con las características de China y los de América Latina, revelando cuanto se puede avanzar en la construcción de una nueva gobernanza desde el Sur global.

Palabras claves: Sur global, China, América Latina, Cooperación

Introducción. El surgimiento del Sur global

Históricamente el Sur global fue definido como el mundo en vías de desarrollo, fundamentalmente compuesto por un grupo de países que compartían problemáticas similares. El punto de partida puede situarse en la conferencia de Bandung de 1955, cuyo objetivo fue el de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática, en oposición al colonialismo y el neocolonialismo de las antiguas metrópolis y de los Estados Unidos. Esto, será el prelude del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) surgido en la conferencia de Belgrado de 1961, a los que también se le sumarán los países de América Latina. Si bien Bandung y el



MNOAL encarnaban las dimensiones políticas de una Cooperación Sur-Sur emergente, el Grupo de los 77 (llamado así por el número de países presentes en la fundación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) promovió por su parte, el establecimiento de una Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

El NOEI se lograría abordando el intercambio estructural desigual a través de “una relación justa y equitativa” entre los bienes exportados por los países en desarrollo y los bienes importados, con énfasis en la soberanía sobre los recursos naturales y el derecho a nacionalizar industrias clave. Sin embargo, la crisis de la deuda del Tercer Mundo, el fin de la Guerra Fría y el auge del neoliberalismo eclipsaron el proyecto NOEI. A partir de entonces, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCYD) fue ensombrecida cada vez más por el GATT y su sucesora, la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por lo tanto, si bien la CNUCYD había actuado anteriormente como una organización contra hegemónica que se resistía al dominio de las instituciones de Bretton Woods, la reestructuración de la misma le dio un papel menos conflictivo en el diálogo Norte-Sur (Graya y Gillsb, 2016).

Sin embargo, los logros económicos y diplomáticos de varios países del denominado Sur global a partir de las primeras décadas del siglo 21, especialmente de China y el grupo BRICS en general, dieron impulso a un nuevo debate sobre las potencialidades (y dificultades) de una nueva fase de desafío o construcción de alternativas a la política hegemónica y neocolonial del Norte global. En este contexto, los vínculos que fortalecen estas potencialidades como los debates mismos, adquieren otra dimensión, puesto que las posiciones de los académicos y activistas van desde la negativa a actuar como “animadores” acríticos del nuevo capitalismo transnacionalista del Sur, que se denuncia como una reproducción de las prácticas de desarrollo capitalistas existentes del Norte global dominante, hasta aquellos que de hecho “animan” en voz alta por los

continuos éxitos económicos y políticos del Sur global y su potencial para transformar el orden mundial (Gray y Gillsb, 2016).

China, América Latina y el Sur global

Tanto América Latina como China pertenecen, en la literatura, al Sur global. No obstante, si bien pueden existir desafíos comunes, para muchos existe también el riesgo que puede representar el ascenso chino para la región latinoamericana. Dado el problema histórico del subdesarrollo, que en América Latina está directamente relacionado con la falta de un proceso de industrialización al que se le suma el atraso tecnológico, que generan un desfase, en lo que desde la teoría Estructuralista y de la Teoría de la dependencia denominan como los términos de intercambios (Bernal Meza, 2012).

Estos términos de intercambio, manufacturas por materias primas, está presente en el vínculo comercial que la región tiene con China. Esto no solo genera déficit comercial sino que también afecta a los sectores industriales locales. Por lo tanto replantear una nueva gobernanza global desde el sur implica ineludiblemente discutir esta problemática. En este sentido China no solo puede impulsar a las economías latinoamericanas sino que también puede esgrimir su ejemplo como país del Sur global que alcanzó un altísimo grado de industrialización.

La clave para esto podemos hallarla en la autopercepción china y como China percibe al mundo. Primero, siendo un país en vías de desarrollo China sigue apostando al ascenso pacífico y principalmente al rejuvenecimiento como nación. No obstante, pasadas ya cuatro décadas desde la reforma y apertura que dieron inicio a estos principios, ya no se considera un país periférico sino que está en condiciones de ser un jugador de peso en el concierto internacional. Esto lo explica muy bien el experimentado académico Yan Xuetong quien puntualiza que, la

estrategia china de dejar atrás el denominado *Keeping Low Profile* (KPL), por el *Striving for Achievement* (SFA), se debe principalmente a la autopercepción China en el concierto internacional (Yan, 2014). El autor plantea que es necesario promover un cambio en la política exterior que pase de mantener un perfil bajo, el nombrado KPL, a una que promueva un entorno internacional más favorable para China, el denominado SFA. La política del KPL solo se centra en el desarrollo económico, pero si bien este puede favorecer cierta cooperación, no produce más aliados como tampoco ayuda a China a construir una buena imagen. En cambio la política del SFA tiene como propósito forjar alianzas a través del crecimiento económico y ayuda a mejorar la imagen de China tanto con sus vecinos como en el resto del mundo

A su vez, este cambio en la estrategia significa que la percepción del mundo radica en un juego de alianzas necesario en la competencia global, y aquí los intereses compartidos con los vecinos como con los países en vías de desarrollo son claves. China pretende por ello dar una buena imagen y generar confianza en el mundo, pero principalmente entre sus aliados. Ahora bien, ¿Cómo incide esto en la política exterior hacia América Latina y sus necesidades de desarrollo?, para responder esto hay que entender que China, como segunda potencia global y para balancear el peso de las principales potencias occidentales, necesita de aliados estratégicos más que ganancia económica (Yan, 2014). Dado el grado de desarrollo alcanzado por China, principalmente en industria como en tecnología, hacen factible que el vínculo con Latinoamérica se profundice y se despliegue en áreas claves para el desarrollo económico de la región.

Otro factor que nos ayuda a entender esto es el desempeño internacional de China como potencia global. La responsabilidad china en el concierto internacional está determinada por lo que refleja en el mundo, no se proyecta un liderazgo sino más bien guiar con el ejemplo. En este sentido los factores que establecen esta política están sustentados por la propia historia y los valores que la identifican. A



esto, Yan Xuetong lo denomina como tradicionalismo. El autor argumenta que el tradicionalismo aboga por la estrategia de liderar con el ejemplo y, por lo tanto, enfatiza la importancia del liderazgo que produce logros demostrables (Yan, 2018). Y enfatiza que la combinación del liberalismo y los valores tradicionales chinos podría generar un nuevo y competitivo conjunto de ideas que ayudarían a establecer un orden internacional estable (Yan, 2018).

Por su parte, Yang Jiemian, establece las razones por las que China debe desarrollar un nuevo pensamiento en torno a las relaciones internacionales, y que sea funcional a su nueva realidad tanto interna como en el contexto global. Argumenta que, la diplomacia de China debe reflejar el progreso duradero de las naciones en desarrollo. Los países en desarrollo no solo constituyen la mayoría del mundo, sino que son una fuerza impulsora importante detrás de la dinámica de las relaciones internacionales (Yang, 2015). Sostiene que, como una gran nación en desarrollo, China tiene su base política y diplomática profundamente arraigada en el mundo en desarrollo, por lo que el pensamiento diplomático de China refleja necesariamente las preocupaciones y los llamamientos de otros países en desarrollo (Yang, 2015).

No obstante, Pu Xiaoyu y Chenli Wang (2017) consideran que mientras la noción rejuvenecimiento tiene un claro objetivo que es el de hacer a China grande otra vez, el lugar definitivo de China en la arena internacional no es muy claro. En este marco plantea algunos interrogantes, ¿desafiará y reemplazará la ascendente china a los Estados Unidos como superpotencia global? ¿Es China un retador o una superpotencia del actual orden global? ¿Debería China considerarse a sí misma como superpotencia ascendente o como país en vías de desarrollo? Los autores consideran que las respuestas para estas preguntas estarán condicionadas tanto por, cómo el concierto internacional entienda a China y sobre todo acorde a la percepción de los Estados Unidos. Y subrayan que desde adentro tampoco hay una definición del todo clara y muchas veces se enfatizan los diferentes aspectos de las

identidades chinas.

La necesidad de contar con China

Aunque el proceso de cambio de auto percepción y de política exterior esté aun en marcha, desde afuera y principalmente desde los países en desarrollo se demanda un liderazgo concreto por parte de China. Y aunque, incluso si China no tiene la intención de cambiar las bases de la gobernanza global, ésta gobernanza ha demostrado sus falencias, por lo que quiera Beijing o no, un cambio en la gobernanza global es inevitable. Con la pandemia quedó demostrado cuan inefectiva y nociva es la actual gobernanza, donde los más perjudicados han sido y aún son los países periféricos en vías de desarrollo. Más allá de que puedan existir diferencias entre China y el resto de los países del mundo en desarrollo, existen aún intereses comunes sobre todo en cuanto a la necesidad de una estabilidad global basada en normas que no solo beneficien a los países desarrollados sino que más bien tenga en cuenta las necesidades de los países en vías de desarrollo, y en esto China es el único país con capacidad de establecer y garantizar dichas normas.

Sea la propia interpretación China, una superpotencia emergente o bien un país aun en vías desarrollo, el concepto de gobernanza global desde el Sur global basado en la coincidencia de intereses y valores compartidos entre China y América Latina, cobra un mayor valor en el contexto actual. Ya que en un mundo en crisis y que demanda de cambios en el sistema internacional, es un país del denominado Sur global quien puede liderar este proceso.

Claro que pensar en el Sur global no solo se limita a China y América Latina, pero las comprobadas relaciones basadas en la cooperación en que se fundaron los vínculos y se fortalecieron durante la pandemia, son un elemento para pensar cómo se puede comenzar a pensar una gobernanza distinta. Si China y la región latinoamericana, ubicados en los extremos geográficos y con diferencias culturales,

pueden avanzar en la consolidación una gobernanza global basada en la cooperación, lo mismo puede extenderse a los restantes países de Asia y África.

Los países latinoamericanos encuentran varias razones para apostar a sentar las bases de una nueva gobernanza global desde el sur. Una primera razón es la que puso en evidencia la pandemia del COVID-19 y lo hemos analizado en el presente artículo, y es la respuesta que han tenido los distintos países; mientras los más desarrollados mostraron un fuerte nacionalismo, priorizando sus poblaciones, incluso teniendo exceso de vacunas, países como China y Rusia mostraron una gran solidaridad apostando por el envío de insumos y vacunas al resto del mundo. Esto está directamente relacionado con la segunda razón, y es la necesidad de poner fin a un modelo de globalización, profundizado desde 1991, basado en el neoliberalismo económico y cultural, donde la prioridad ha sido la renta económica y no el bienestar social, teniendo esto consecuencias funestas en Latinoamérica. Una tercera razón, y también como consecuencia de la anterior, es el retorno del Estado como articulador de las políticas públicas. El modelo chino demostró que un Estado fuerte es capaz de orientar todas sus capacidades para alcanzar el desarrollo económico y social, con lo cual ha logrado consolidarse como la segunda potencia global. Un Estado más fuerte es requisito fundamental para la construcción de una nueva gobernanza global más justa, y necesario a su vez para poner fin al neoliberalismo como paradigma.

Esto por otra parte, no solo puede generar mejores condiciones para los países latinoamericanos, sino que también genera un equilibrio de poder a nivel global, donde los países desarrollados no son los únicos que establecen las normas y por añadidura los únicos beneficiarios. Por su parte y como afirmamos, China está demostrando ser una potencia responsable, y en este sentido, América Latina tiene la oportunidad de aliarse con un país de peso en el concierto global, evitando a su vez que la región caiga en la irrelevancia estratégica en el plano internacional.

Conclusión

Como se dijo, esto puede sentar las bases para la construcción de una nueva gobernanza desde el Sur global. Una gobernanza que abra las puertas a los demás países en vías de desarrollo para que tengan su voz y puedan ser parte en la consolidación de un proceso de cambio hacia un orden más equitativo. Ese fue el espíritu que imperó desde la aparición del Sur global con la conferencia de Bandung. Los foros e instituciones como el grupo de los 77, la cooperación Sur-Sur y la CNUCYD pueden reforzarse y adaptarse a las exigencias del contexto actual y ser funcionales a las necesidades y demandas de los países del Sur global. Esto además, genera que las relaciones no solo cobren impulso gracias al crecimiento comercial, sino que se consolide un nuevo paradigma basado en el genuino multilateralismo, la cooperación y el desarrollo económico como social.

Bibliografía

Bernal-Meza, R. (2012). "China-MERCOSUR and Chile Relations". En *The Rise of China. The Impact on Semi-Periphery and Periphery Countries*, editado por Xing Li y Steen F. Christensen, 59-102. Aalborg: Aalborg University Press.

Graya, K. & Gills, B. K. G. (2016). South-South cooperation and the rise of the Global South. *Third World Quarterly*, 37(4), 557-574.

Pu X. y Chenli W. (2018). "Rethinking China's rise: Chinese scholars debate strategic overstretch", *International Affairs* 94: 5, 1019-1035.

Yan X. (2014). "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement", *The Chinese Journal of International Politics*, Oxford, 153-184.

Yang J. (2015). "China's "New Diplomacy" under the Xi Jinping Administration", *China Quarterly of International Strategic Studies*, Vol. 1, No. 1, Shanghai, 1-17.

Yan X. (2018). "Chinese Values vs. Liberalism: What Ideology Will Shape the International Normative Order?", *The Chinese Journal of International Politics*, Oxford, 1-22.